



LOS CUENTISTAS

## EL AMANTE FIEL

por ISABEL TEJERO

Y... le amo con toda la vehemencia propia de un alma romántica de sentimientos acendrados, siendo correspondido por ella en los primeros años de su juventud.

Más tarde, cuando ella cumplió los diez y ocho años y esta edad puso en su rostro todo el esplendor y hermosura que Mayo pone en las flores, cambió por completo la brújula de su corazón.

Deshechó aquel amor platónico que conservaba todo el perfume de la infancia, porque su hermosura le presentaba en lotananza una bella perspectiva, de nuevas ilusiones que podían arrullar sus rosados sueños con campanitas de oro.

\*\*

Lloró el amante fiel tristemente; muy dulcemente (como suelen llorar los niños) al ver que las manos nacarinas de la ingrata, días tras días, iban deshojando aquella corona de pasión que había tejido él con las rosas de su ensueño, y, por último, el dolor de aquel desde, acabaría por truncar su corazón — aquel corazón que en momentos de éxtasis supremo, solía ofrecerle como una fragante y bella pasionaria.

Imposible le fue al amante la disyuntiva de aquel amor que vitalizaba su corazón. Había fundado en ella sus ensueños de pintor y su alma de artista sólo veía el cielo de su gloria en el azul de sus ojos.

Y, no pudiendo arrancar de su pecho aquel amor que como una sierpe de fuego se le enroscaba en el corazón, se decidió abandonar el suelo hispano para buscar consuelo en tierras extrañas.

Allí cultivaría su afición y pintaría un cuadro que fuese el espejo claro y transparente de su infame amor.

\*\*

Habían transcurrido varios años: A una de las mejores exposiciones de España, ha llegado un cuadro extranjero, digno de admiración, por lo bien inspirada que está su obra. Se titula «Desdeñosa», y los pinceles del autor, se conocen claramente, han sidó humedecidos con lágrimas de un desdeñoso.

\*\*

La bella de mi cuento, caprichosa como todas las bellas, ha visto realizado su deseo, y hoy es esposa de un rico industrial.

En una de las excursiones, que solía hacer en

compañía de su esposo, para visitar la España artística y monumental, ha llegado a una exposición de pinturas.

Entretenidos los jóvenes esposos en contemplar las obras premiadas en aquella exposición, se han detenido ante un cuadro titulado «Desdeñosa», y ambos han tenido que reprimir un grito de asombro.

«¿Quién es esa?» han dicho los dos a un mismo tiempo, y se han quedado fríos, perplejos, con la vista fija uno en el otro e interrogándose con la mirada.

Por fin el esposo irónico, ha roto el mutismo; y asiendo a su esposa del brazo, la acerca al lienzo para que se fije en la firma del autor.

«¿Le conoces?» ha exclamado él con las facciones alteradas.

«Le conozco» ha contestado ella muy triste.

«¡Claro!... ¡Cómo no vas a conocerlo, si ha sido tu primer amor! ¡Tal vez el único hombre que has querido... y mereciendo más que yo, le entregaste tu retrato para que hoy haya sido el triunfo de su gloria!»

Ella ha levantado, altiva y arrogante la cabeza y ha dicho:

«¡Jamás le di mi fotografía!»

«Entonces, ¿cómo has podido servirle de modelo?»

«Lo ignoro...»

«¡Yo lo adivinaré...»

Ella atónita y él fluctuante de ánimo: han salido del salón, no sin antes dirigir una mirada al lienzo.

Por fin, el esposo, pensativo e irresoluto, ha tomado una decisión: Escribiría a su adversario para que le informase de qué forma había adquirido la fotografía de la que hoy era su esposa. Y así lo hizo.

Mas, a pocos días, recibió un billetito del amante fiel que le decía:

«¿Qué cómo ha llegado a mis manos la fotografía que me ha servido de modelo en mi último cuadro premiado? ¿De qué retrato me habla? ¿poseo yo alguno? ¿lo necesita acaso un amante fiel para pintar a la mujer que idolatra y que se presenta en el cielo de su gloria como una blanca y diáfana nube, que jamás oscurecerá el olvido?»

«¿Y quiere V. que le remita el retrato que obra en mi poder?..»

«Como no sea que, por complacerle, arranque su divina imagen de mi pensamientol...»



## Las quejas del caballero

Señora: si tan cruel  
tratais a un buen caballero  
y en las pláticas con él  
ponéis el gesto altanero.  
Si no pudo convertirnos  
sus desdichas al mostraros  
ni sus proezas rendiros  
ni su valor halagaros.  
Si tan cruel os hizo Dios  
que dais de limosna enojos  
a quien tiene a Dios en vos  
y al Cielo en los vuestros ojos.  
Si no dais otro rocío  
para mi agudo quebranto  
que, para mi amor, desvío  
y risas para mi llanto.  
Si de hinojos y rendido  
estoy a tus pies ahora  
y no dais al afligido  
ni una mirada, señora.  
Si tanto mi amor acrece  
como aumenta tu desdén  
y mi anhelo merece,  
dueña, vuestro parabien.  
Si sois vos el carcelero  
y el prisionero soy yo  
y humillais a un caballero  
que nunca cerviz dobló.  
Si mi corazón pisais  
con sangrienta gentileza  
y de mi amor os burlais  
y os alegra mi tristeza,  
tomad mi espada acerada  
que os ofrezco con unción,  
¿Para qué quiero mi espada  
faltándome el corazón?

JUAN JOSÉ ESCRIBANO DE LA TORRE  
Criptana.